

enrico pieranunzi

Poesía del sonido

La de "Poesía del sonido" es una idea quizá restrictiva, a veces de uso empalagoso. O remite a sonidos empalagosos, no precisamente el del aletear de las abejas, más bien de cualidad punzante si uno se mete donde no lo han invitado. El panal promete dulzuras, pero con riesgo. La cultura mediterránea, si es que existe tal cosa como una única entidad, nos ha enseñado las medidas y la prudencia en el marco de la sensualidad.

El lector habrá de perdonarme el introito quizá poco severo, pero tanto el logotipo como los envases y contenidos de los *cedés* de Egea me llevan a terrenos gozosos y pacíficos, tales como el mar de Grecia. En consecuencia me lleva a placeres clásicos, a la evocación de Píndaro, que además de poeta era músico (flauta de aquellas), y que vivió hace 2.500 años. Poeta y músico, músico poeta. Enrico Pieranunzi es un pianista poeta y su vena más liberada del formato estricto del jazz, un arte del que el oyente espera reconocimientos permanentes, lo ubica en el sello Egea. Los cuatro discos que comentamos abarcan quizá cuatro variantes, por decirlo de alguna manera, cuatro formatos íntimos y susurrantes. El trío con el contrabajista Marc Johnson y el clarinetista Gabriele Mirabassi (*Racconti mediterranei*, 2000) transita por territorios ya insinuados en los títulos de las composiciones, todas del pianista: amantes, cantos escondidos, deseo; una música que consigue envolver mediante el arte de la sugerencia. *Les amants* (2004), siete composiciones de Pieranunzi, que se sostienen sobre una ejecución de piano, contrabajo, cuarteto de cuerda y los saxos del imponente Rosario Giuliani, quizá exceda los límites de la

cautela pero es, sin duda, una música ejemplar y ejemplificadora en cuanto al rigor; la poesía original parece esconderse tras la grandiosidad de la ejecución. *Trasnoche* (2003), compartido con Marc Johnson (recordemos su participación en el trío de Bill Evans hace más de veinticinco años) contiene "canciones" en el sentido más tenue y estricto, canciones sin palabras descriptivas de paisajes y estados de ánimo, con lo cual podemos ubicar (siempre con cautela) esta música como de carácter impresionista a la vez que popular. ¿Por qué popular?: porque las melodías son *cantabili*, es decir, hacen compañía a quien las rememora. El disco titulado *Nausicaa* (1993), compartido con el trompetista Enrico Rava (un especialista en dúos trompeta y piano, y gran compositor), no tiene pliegues ni ofrece dudas, es una obra mayor. Obviando el tema de la ejecución, cuando tratamos esta música sin género, si decimos obra mayor estamos aludiendo a que invita a una recepción y un disfrute total. El entendimiento entre ambos nos sugiere una afinidad de espíritu profunda, algo de indócil logro en una asociación de dos creadores de alto nivel; las composiciones son de ambos y hay una compartida.

Estos discos completan los ya comentados *Un'alba dipinta sui muri* (1998) y *Con infinite voci* (1999), con Pieranunzi solo frente al piano, su íntimo amigo, su amante, ya reseñados en esta revista.

Discos comentados

Nausicaa (Egea SCA 037)

Racconti mediterranei (Egea SCA 078)

Trasnoche (Egea SCA 098)

Les amants (Egea SCA 106)

